Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1960)
Heft: 2

Artikel: Algo muy espontáneo...
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797143

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 06.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

PIERRE CARDIN

Algo muy espontáneo...

El que las colecciones para la primavera de 1960 se presentan bajo el signo de la libertad es un hecho reconocido pero que no ha de facilitarnos su explicación.

Al escribir esto, las imágenes se suceden y se superponen en mi memoria : Es un juego de formas y de colores tan diferentes que me embaraza el tener que hablar de ello.

Antaño y para cada nueva temporada, existía cierta unidad en la moda. Y, cuando digo antaño, no pretendo remontarme a las calendas griegas, sino que tan sólo me refiero a un período que todos hemos conocido y en el que todo observador, por poco avisado que fuese, sabía de antemano a qué imperativos obedecería la nueva moda. Quizás exista algún motivo para este cambio. Quizás se pueda decir que los antiguos „ grandes " de la costura se mantenían dentro de ciertos límites circunscritos por una premisa constante, la que impone el cuerpo de la mujer. — Cuando Jean Patou lanzaba aquellos vestiditos sencillos que le procuraron un éxito inmenso, cuando Worth enrollaba las telas preciosas, cuando Jeanne Lanvin buscaba efectos decorativos y Madeleine Vionnet los del drapeado, se reconocían sus modelos como se reconoce un coche por la forma de su capó y por su aspecto general. Y los vestidos iban sustentados por los hombros, las caderas y el talle.

Pero alguien que llegó tarde a la costura revolucionó dichos principios hacia 1947 ; Christian Dior. Hizo su revolución como, antes de la otra guerra, la había hecho Paul Poiret. Compuso los vestidos como un arquitecto y, como Pigmalión, creó de nuevo una mujer que sugiriese formas más bien que afianzar las suyas propias. Y todos siguieron por la senda que tan brillantemente les había sido trazada. Todos los modelistas jóvenes que lograron fama fueron seducidos por los principios que Dior, implícitamente, había enunciado. ¿ Comó hubiera podido ser de otro modo ? — En este París que forma escuela, existen afinidades y puntos de coincidencia entre los distintos modos de expresar el arte y se teje una red de interferencias entre la pintura, la música, la costura y la joyería, cuyo resultado es, simultáneamente, una escuela y un estilo.

Para juzgar de ello, basta buscar a abstraerse y a ver la cuestión a vista de pájaro. Hay algo tan espontáneo y tan divertido en la costura que no me parece suficiente escribir que las faldas se han alargado o acortado, o que el talle ha sido rebajado, para lograr dar una idea precisa. Al circunscribir cada imagen, se la aplasta o se la achica (cuando no se es un Gauguin)...

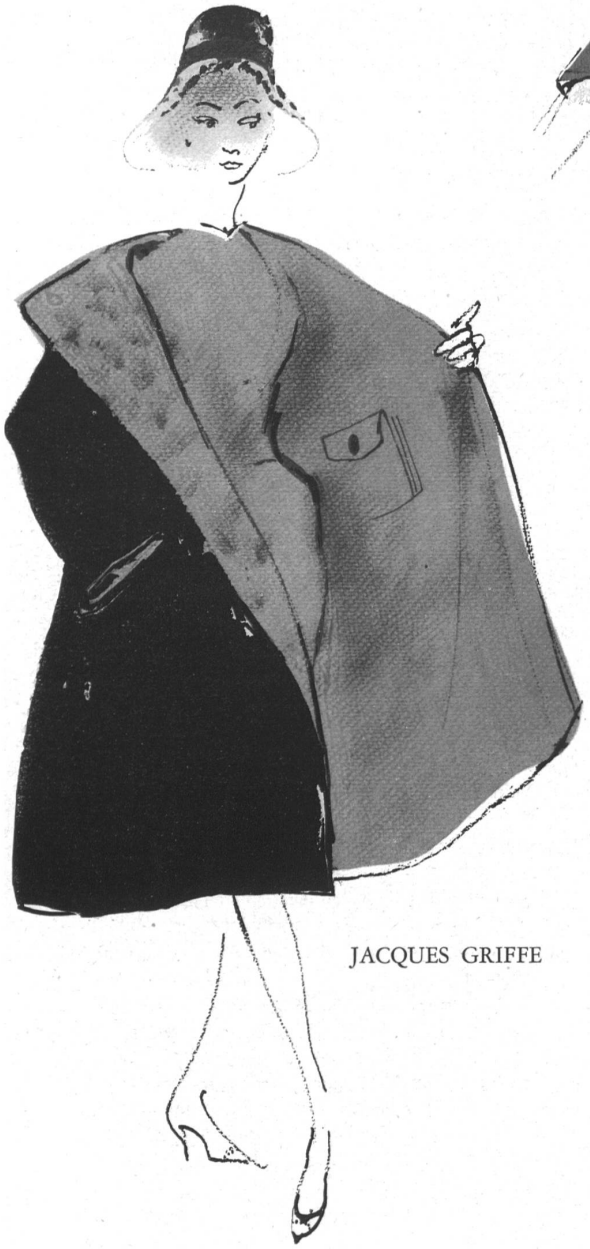
Me parece que, decir que las colecciones para la primavera de 1960 han nacido bajo el signo de la libertad, resulta insuficiente, aunque sea sin embargo más real que una enumeración de los detalles que caracterizan esa libertad.

Procuremos encontrar en qué consiste la libertad de estas modas y su porqué.

En primer lugar, ocurre que la mujer joven de 1960 es extraordinariamente diferente de la de 1945, por ejemplo. Después de la guerra ha surgido una nueva generación que ha crecido, sensible a unos matices que nos parecen originales. Y bueno será que no olvidemos que, si la mujer joven con la que nos tropezamos, en la mayoría de los casos no es de las que tienen una posición que las autoriza a vestirse con lo de los grandes modistas, ella es, empero, la que los inspira.

Que aquellos que se encuentran en París, o hacen allí una estancia, o están de paso, se tomen la molestia de sentarse en el Drug-Store de los Campos Elíseos para observar un poco. Asistirán al desfile más heteróclito, más grotesco a veces, pero siempre muy divertido, del nuevo tipo de mujer con cabelleras inimaginables, con los labios sin pintar y los ojos con un caparazón de negro, vestidas con un gusto insolente por su dejadez aparente. Maniquíes, estrellas de enésimo orden, jóvenes

JEAN PATOU



JACQUES GRIFFE

artistas, todas van desfilando ante el mostrador, con aplomo y un cigarrillo de tabaco negro entre los labios. Muchas de ellas presentan para los almacenes esos modelos a la moda que no pueden gastar ellas mismas, pero a los cuales han prestado su imagen, su modo de ser, su comportamiento y su estilo. ¿Cómo podría ser que el modista que crea sus modelos sobre tales maniquíes, o que vuelve a verlos traspuestos por el fotógrafo, dejase de estar en el mismo ambiente?

Entre las dos generaciones que se siguen, la menos joven y la joven, existe una cesura. Últimamente, una galería de arte en la avenida Matignon produjo escándalo al presentar los más recientes lienzos monumentales de Bernard Buffet. Pues bien, dichos lienzos, cuando las visitantes que se encontraban frente a ellos eran de una edad y de un estilo clásico, parecían ser de una indecencia atroz, pero, en su desnudez de pesadilla, eran concebibles y explicables ante las jóvenes de la última pollada, aunque estuviesen decentemente vestidas... Cuestión de ambiente.

Y dicho esto, volvamos a hablar de las colecciones. Buscando una comparación, diríamos que la moda nueva se asemeja más bien a un jardín a la italiana que a un jardín a la francesa. Donde esperábamos ver un tejo, surge un surtidor de agua, y donde el horizonte debiera estar limitado por espacios verdes, se levantan, revueltos en apariencia, árboles de distintas especies, emparrados y estatuas.

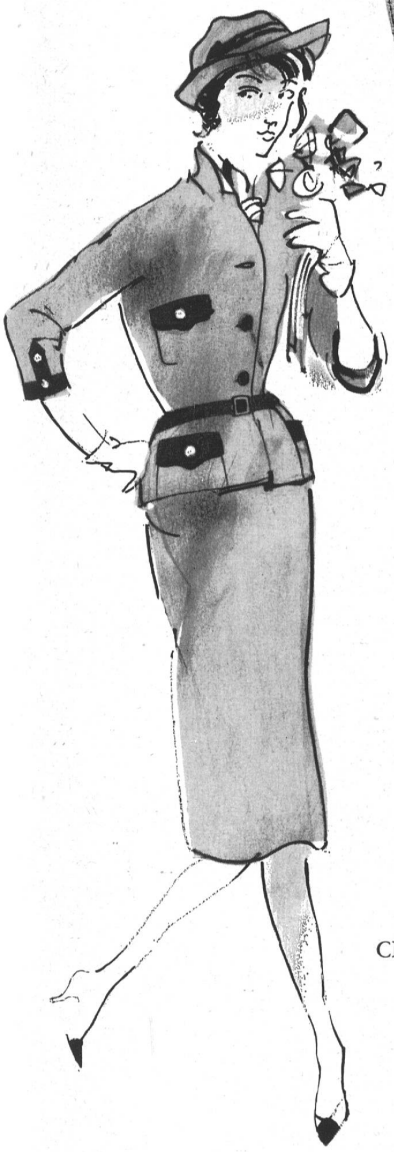
Cuando tenemos delante un traje sastre, se trata en realidad de un dos piezas. Aquel bolero tan corto y neto, está formado por un pliegue de lo alto del vestido. Tal abrigo es una capa y esa blusa es un vestido.

¿ Dónde se encuentra el talle ? Esto dependerá del creador y no de una tendencia de esta temporada. ¿ En qué quedan los cuellos ? Han desaparecido para dejar el sitio a un escote nítido o a especie de canga.

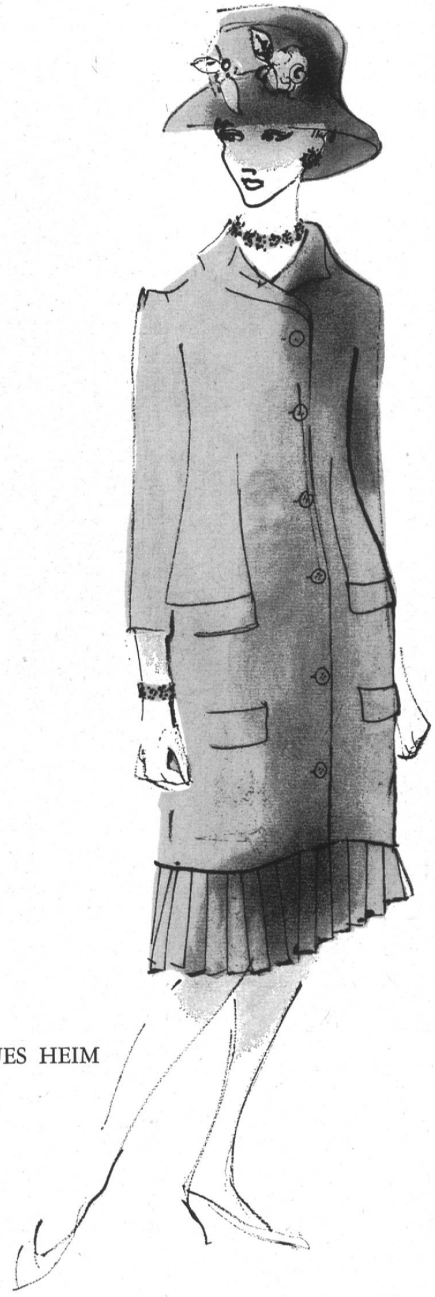
Pero me diréis que deben existir puntos comunes. Si, por cierto... y citaré a granel :

— Tendencia general a colocar muy bajas las mangas ;
— utilización por todos de los botones gigantescos que, antaño, lanzó Jacques Fath ;
— reaparición de los géneros de estilo inglés, Príncipe de Gales, escaqueados, tweeds ligeros, pies de gallo, para los modelos de día ;
— empleo más frecuente de las gasas, etaminas de lana, velos, crespones y muselinas para los modelos más elegantes, sin olvidar las frescas puntillas y los encajes ;
— disminución, a mi parecer, de los vestidos azul marino con adornos blancos (cuellos, puños, galones) que, durante años, fueron el pan cotidiano de todas las primaveras.

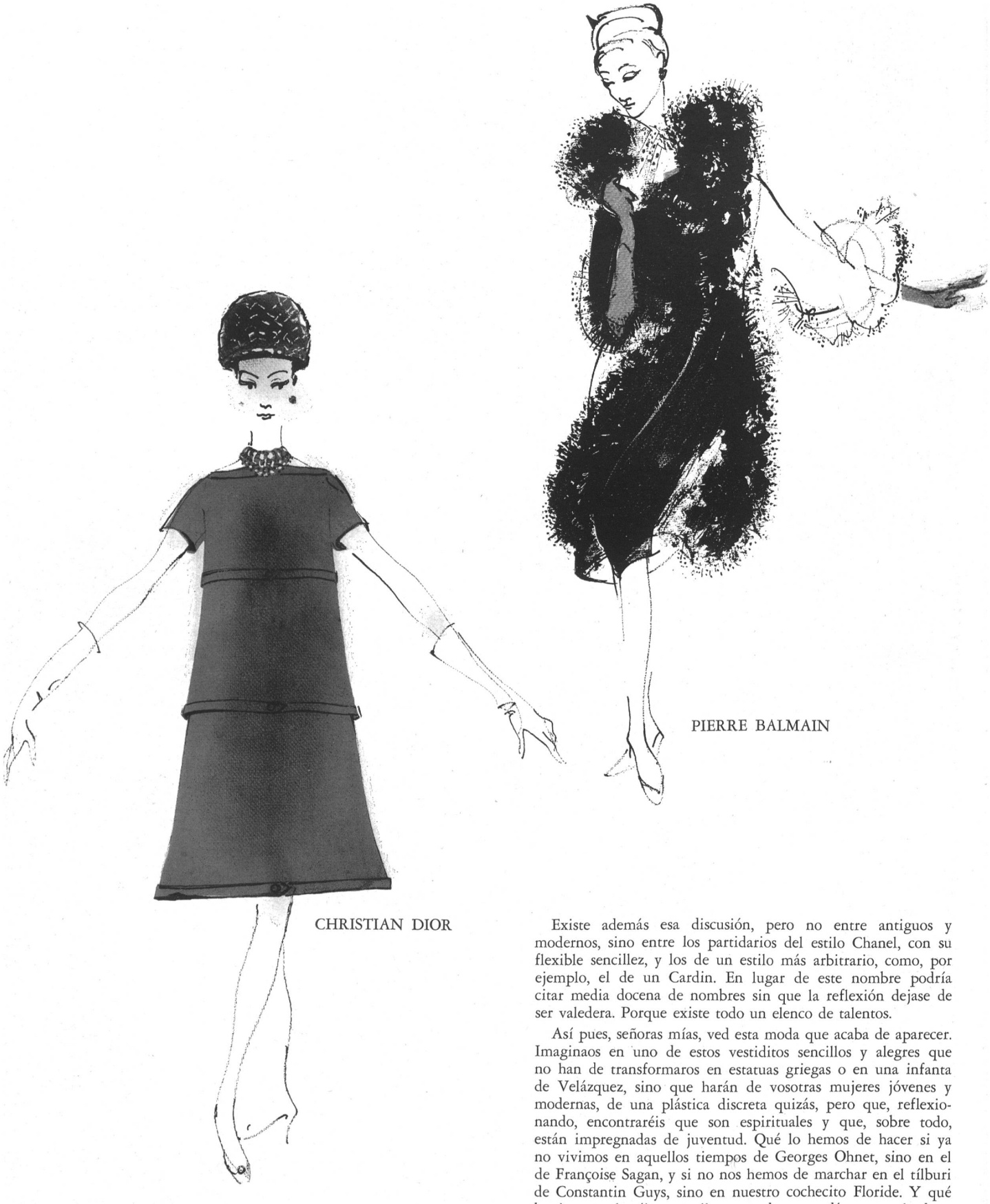
GUY LAROCHE



CHANEL



JACQUES HEIM



PIERRE BALMAIN

CHRISTIAN DIOR

Existe además esa discusión, pero no entre antiguos y modernos, sino entre los partidarios del estilo Chanel, con su flexible sencillez, y los de un estilo más arbitrario, como, por ejemplo, el de un Cardin. En lugar de este nombre podría citar media docena de nombres sin que la reflexión dejase de ser valedera. Porque existe todo un elenco de talentos.

Así pues, señoras mías, ved esta moda que acaba de aparecer. Imaginaos en uno de estos vestiditos sencillos y alegres que no han de transformaros en estatuas griegas o en una infanta de Velázquez, sino que harán de vosotras mujeres jóvenes y modernas, de una plástica discreta quizás, pero que, reflexionando, encontraréis que son espirituales y que, sobre todo, están impregnadas de juventud. Qué lo hemos de hacer si ya no vivimos en aquellos tiempos de Georges Ohnet, sino en el de Françoise Sagan, y si no nos hemos de marchar en el tílburi de Constantin Guys, sino en nuestro cochecito Floride. Y qué bonitas resultaréis con ellos uno de estos días tan soleados...

GALA